

Las historias de Alicia

LIBRO 1

Había una vez una niña llamada Alicia que estaba maldita. Su tatarabuelo hizo algo muy malo que no puedo poner aquí y por lo que una bruja le echó una maldición a las siguientes tres generaciones.

A la primera generación lo que le pasó es que no podía escribir más de un cuento durante toda su vida. A la segunda, para escribir tenía que estar cerca de un alce de madera específico y la tercera generación siempre tenía que terminar sus cuentos o pasarían desgracias.

Alicia era de la tercera generación y a ella le encantaban los cuentos. Su padre intentó que no le gustaran, diciéndole que sus cuentos no servían, tirando los libros que había en su casa e incluso haciendo como si los cuentos fueran inútiles hasta que un día, desesperado, se fue de la vida de Alicia pensando que si él no estaba cerca de ella, quizás la maldición se iría.

Pero Alicia, cuando se hizo mayor, lo buscó y al encontrarlo se puso muy feliz.

Cuando su padre la vio se enfadó, y aunque la invitó a su barco, mientras él bebía té caliente a ella solo le daba agua y mientras él dormía en una cama, ella dormía en el suelo. Al día siguiente, la mandó de vuelta con su madre y Alicia pasó unos días muy triste y en depresión. En casa de su madre vivía con su hermano, Alex, que era más pequeño y tenía un padre distinto. A Alex le encantaban los cuentos de su hermana.

Un verano, Alicia se quedó en blanco mientras estaba escribiendo una novela larga y empezó a tener pesadillas y a ver sombras hasta que una noche, Alex también vio por la ventana a uno de los personajes del cuento de Alicia. Ella estaba aterrorizada de que sus personajes salieran del libro, así que al final, lo único que pudo hacer fue destrozarlo.

Un año después, le volvió a pasar lo mismo. ¡Se estaba quedando en blanco y sin ideas para escribir! Una mañana estaba en la biblioteca, para ver si estar rodeada de libros la ayudaba, pero ver los libros ya terminados solo la torturaban más. Para no tener que ver los libros miraba por la ventana y de repente, vio a alguien que reconoció, pero no sabía dónde la había visto.

De repente cayó en la cuenta de que..., ¡era uno de los personajes de su libro! Salió volando de la biblioteca en su busca, pero ya en la calle ella dudó si perseguirlo porque era un personaje peligroso y no sabía qué hacer cuando lo alcanzara. Al final decidió ir a buscarla, ya que era de su historia y se sentía culpable.

Cuando la alcanzó y la miró, se dio cuenta de que daba mucho más miedo en la vida real. "Hola, soy...", empezó a decir ella. "Molly", interrumpió Alicia. "¿Cómo lo sabes?", preguntó Molly. "No te reconozco". "pero yo sí que te conozco, Molly", respondió Alicia.

Entonces Alicia le contó que en realidad, Molly era uno de los personajes de su cuento, pero Molly no se lo creyó. "Por fin he encontrado a alguien mas loca que yo", se rio Molly. A Alicia entonces le entró miedo y se sentía acorralada, así que le atizó un golpe en la cara a Molly con el cuaderno donde estaba escrita la historia. Sin embargo, al segundo golpe, Molly se agachó y el cuaderno fue a parar a la acera. Alicia se abalanzó sobre él pero a Molly le dio tiempo a ver su nombre en una de las páginas: "¡Así que era verdad!", exclamó Molly, "la vas a pagar", añadió siniestramente.

Muerta de miedo, Alicia empezó a correr y no paró hasta llegar a su casa. Alex estaba preocupado por su hermana, apenas comía y tenía los ojos más locos y llenos de desconfianza que había visto jamás en una persona. Esa misma noche, Alex tuvo una pesadilla y se fue al cuarto de su hermana, pero al despertarse, Alicia no estaba. Alex pensó que se habría ido a dar un paseo pero cuando su madre volvió de trabajar a la hora de comer, Alicia aún no había vuelto y Alex se estaba preocupando.

Después de comer, Alex salió afuera para ver si veía a Alicia. La encontró seguida pero tenía trenzas en el pelo y ropa que Alex nunca había visto. "¿Por qué has estado fuera tanto tiempo, Alicia?", preguntó Alex. Alicia no respondió, pero se puso a escribir en su cuaderno y cuando se lo enseñó, ponía, "yo no soy Alicia, te has equivocado de persona". "Pues claro que eres Alicia, no me engañes", respondió Alex. La niña volvió a escribir algo, que ponía, "que yo no soy Alicia, yo me llamo Hilda Johnson y no te conozco". Entonces Alex se dio cuenta de que Hilda tenía los ojos verdes, mientras Alicia los tenía azules. "Perdona por molestarte, es que pensaba que eras mi hermana", se disculpó Alex. "No pasa nada", escribió Hilda, "todo el mundo se equivoca", añadió. Alex estaba decepcionado, ¿Qué le había pasado a Alicia? Alex era curioso, así que le preguntó a Hilda, "¿por qué no

hablas?”, a lo que Hilda le respondió, “es que no puedo hablar, una bruja me quito la voz hace muchos años y por eso uso un cuaderno para comunicarme”. “Bueno, ¡adios!”, se despidió Alex.

Al volver a casa la madre de Alex le dijo que se tenía que ir unos cuantos días a otro pueblo por el trabajo. Alex tenía miedo, no se quería quedar él solo, pero sabía que si le decía a su madre que Alicia no estaba, cuando su hermana volviese se metería en un buen lío. Así que Alex despidió a su madre y se quedó solo.

Esa misma mañana, Alex fue a acariciar a su gata, Tomisa, pero al tocarle la cabeza el gato dijo, “¿me das una taza de té?”. Sorprendido, Alex se cayó de espaldas y le preguntó al gato cómo era que podía hablar. “Pues porque sí”, le respondió el gato, “por cierto, me llamo Tabby, me haces una taza de té? “Bueno, vale”, dijo Alex y le preparó a Tabby un té y Tabby le contó que él una vez había sido una persona, pero que le convirtieron en gato, “ser gato no es del todo malo, tienes nueve vidas, aunque a mi solo me quedan seis. Los gatos pueden regalar una de sus vidas a alguien si quieren. También si alguien resuelve mi acertijo se convertirá en mi amo y le tendré que obedecer”, le contó Tabby. “Eso no está nada mal, ¿me cuentas el acertijo?”, preguntó Alex. Tabby respondió: “por la mañana, camina sobre cuatro patas,

Por la tarde, camina sobre dos patas y

Por la noche, camina sobre tres patas,

¿Que soy?

FIN

Seudónimo: La escritora soñadora

Las historias de Alicia

LIBRO 2

Alex tenía una hermana mayor que se había metido en un lío (si habéis leído mi libro anterior lo sabréis, si no, no te enteraras de que va este libro).

Alex estaba pensando en el acertijo, pero no se le ocurría nada. Era de noche y en el cuarto de al lado estaba Tabby durmiendo, aunque solo eran las ocho en punto. Al día siguiente, a Alex se le ocurrió mirar el cuaderno que tenía escrita la historia, para ver si le daba alguna pista. Al abrirlo por la primera página, sus ojos cayeron en un personaje. Era Hilda y en la página de al lado estaba Tabby. "Así que han salido del libro", pensó Alex. También había un personaje que se llamaba Molly y al leer la descripción le dieron escalofríos.

Más tarde, Alex y Tabby fueron a buscar a Hilda en donde decía el libro que ella vivía, un barco llamado: "El Gorrión Rubi". Al llegar lo encontraron fácilmente, ya que era de color rojo chillon y tenía dibujos por las paredes. Llamaron a la puerta e Hilda les abrió con una sonrisa pero cuando le contaron que su vida era una mentira pensada por otra persona se le quitó la sonrisa de la cara. "¿Entonces qué hacemos ahora?", escribió Hilda en su libreta. Alex dijo que aunque no estaba seguro, que podrían estar cerca de la casa de su padre, un barquito en un canal al lado de una estatua de un alce. Corrieron hasta allí y cuando estaban cerca vieron un bulto en la hierba. "¿Qué es eso?", preguntó Hilda. "¡es Alicia!", gritó Alex. Alex la abrazó pero Alicia no se despertó y Alex se preocupó aunque al ver que Alicia respiraba se tranquilizó. La llevaron al barco de Hilda porque la madre de Alex iba a volver esa tarde a casa. Antes de que anocheciera Alex metió el libro en su mochila para protegerlo. Al día siguiente, tras intentar despertar a Alicia sin conseguirlo, Alex y Hilda fueron a buscar a la madre de Alex, pero en el camino se chocaron con una señora que, al mirarla más de cerca, tenía más o menos la edad de Hilda. "Lo siento", se disculpó Alex. "no te había visto", añadió. "No pasa nada,", dijo la señora, "solo no lo vuelvas a hacer". La señora dudo un momento, "tu cara me suena, ¿te conozco de algo?", le preguntó a Alex. "no creo, yo me llamo Alex, ¿y tú?", le preguntó Alex. "Yo me llamo Molly", respondió la señora. Alex se quedó pensativo, ¿dónde había oído ese nombre? ¡En el cuaderno de Alicia! De repente se dio cuenta de que estaba hablando con una asesina. Temblando, le dijo a Molly que se tenía

que ir, pero Molly podía oler el miedo y le miró desconfiada. "¿Tu conoces a Alicia, a que si?", le preguntó Molly. "Dime dónde está", ordenó. "No, no, no sé donde está", dijo Alex culpablemente. Entonces Alex cogió la mano de Hilda y echó a correr. "No escaparás", se oía reír a Molly entre la multitud. Cuando llegaron al barco estaban sin aliento y Tabby al oírlos llegar se despertó y se quejó, ya que había estado soñando sobre latas de atún y tazas de té. "Ahora no, Tabby", respondió Alex, "tengo que averiguar más sobre Molly".

Cuando Alex abrió la mochila para coger el cuaderno no lo encontraba. De repente se oyó un ruido y salió una carta de por debajo de la puerta, ponía: Mañana, a las cinco, en la biblioteca. ¡no falteis! Firmado, Molly. Seguro que Molly le había quitado el cuaderno, pensó Alex. "supongo que tendremos que ir", dijo. Al día siguiente, caminaron hacia la biblioteca pero cuando llegaron, Molly no estaba ni dentro ni fuera. "Alomejor llega tarde", escribió Hilda. "No creo que Molly sea de las que llegan tarde, la verdad", dijo Alex.

De repente, Alex se dio cuenta del engaño. "¡Corred!", gritó, "¡va a por Alicia!". Una vez más corrieron hacia el barco y, al llegar y abrir la puerta, vieron a Molly, sentada al lado de Alicia, con un cuchillo en la mano. "¿Que vas a hacer con eso?", preguntó Alex, sabiendo ya la respuesta. "Pues verás,", empezó Molly, "me leí el libro, que, por cierto, te quite. Y cerca del final vi que Alicia no había puesto un final muy feliz que digamos, así que lo mejor sería, ¡eliminarla!"

"¡Eres un monstruo!", gritó Alex. "¿Pero por qué tienes que matarla?", preguntó Hilda en su cuaderno. "Porque si Alicia se despierta seguro que termina la historia y yo no tomo riesgos", explicó Molly. "Y ahora basta de charla", dijo Molly y le clavó el cuchillo a Alicia en el corazón. Pero al hacerlo, Molly, Hilda y Tabby empezaron a sangrar tinta. "¿Pero qué?", exclamó Molly. "¡Esto no tenía que pasar, mi plan era infalible!", añadió. Y en aquel entonces Alex tuvo una brillante idea, "¡Tabby!, dime el acertijo otra vez", gritó. "Vale", respondió Tabby.

"por la mañana, camina sobre cuatro patas,

Por la tarde, camina sobre dos patas y

Por la noche, camina sobre tres patas,

¿Que soy?"

"¡Lo tengo!", exclamó Alex. "¡Es una personal!, por la mañana es un bebe que gatea sobre cuatro patas, por la tarde es un adulto que anda de pie sobre dos patas y por

la noche, es un anciano que utiliza bastón así que tiene tres patas". "Ahora que soy tu amo tienes que salvar a Hilda y a Molly, ¡venga corre!", añadió Alex. "¡Alicia!", exclamó Alex. Su hermana acababa de levantarse, Alex la abrazó y Alicia le preguntó dónde estaba. "Espera que les digo adiós a mis amigos", le dijo Alex. "¡Adios, adiós!", se despidió Alex. Cuando sus amigos desaparecieron, Alex le contó todo lo que había pasado a su hermana y ella se quedó anonadada con la aventura. "Eres el mejor, Alex, gracias por todo", dijo Alicia.

Cuando Alicia se hizo mayor, fue una famosa escritora y escribió muchos muchos cuentos. Su primer libro, fue titulado: "El día en el que los libros cobraron vida".

FIN

Seudónimo: La escritora soñadora